



Memoria(s) para qué

Recordar los horrores de nuestro pasado reciente puede llegar a provocar rechazo y hasta angustia. Es mucha la gente que no niega lo sucedido durante la última dictadura, pero basándose en que “es algo que sucedió hace mucho” plantea que es necesario “mirar hacia adelante”. Algunos agregan que “hay que cortarla con hechos de otra época que sirven únicamente para dividirnos”. Mientras otros advierten que recordar los horrores del pasado puede hacer que se olviden, se desdibujen o se oculten los horrores del presente. En consecuencia, para el sentido común de muchos, olvidar es lo mejor que podemos hacer.

Sin embargo, los consejos del sentido común suelen llevar a confusiones. Para el sentido común la tierra es plana, el sol gira alrededor de ella, un objeto más pesado que el aire no puede volar, etc. Y no se trata de abandonar el sentido común, sino de darse cuenta que es una herramienta útil para algún tipo de problema, pero no apta cuando se trata de cuestiones más complejas, que nos obligan a pensar más allá de las apariencias. Por ejemplo, lo que sucedió en nuestro país durante la dictadura.

Por eso, lejos de tratarse de un tema clausurado, la última dictadura militar es un hecho que condiciona la sociedad en la que vivimos hoy. Muchos de sus protagonistas aún viven y están activos en las más diversas profesiones. Esto se da tanto entre quienes sufrieron directamente persecuciones, torturas, detenciones ilegales o tienen familiares desaparecidos como entre los victimarios. Pero además, no se trata de algo que les sucedió a algunas personas, sino que es algo que le sucedió a la sociedad entera y que sigue teniendo consecuencias en el presente. Por ejemplo, las pobreza y las injusticias tienen relación con ese pasado: que falten equipos, remedios y hasta los elementos más básicos en un hospital, que la riqueza esté mal distribuida y haya chicos que mueren de hambre en un país productor de alimentos, que las fuerzas de seguridad no sean confiables para buena parte de los argentinos y que a veces se manejen con arbitrariedad y hasta con violencia, que la solidaridad sea un valor escaso, que sea normal tomar decisiones teniendo en cuenta sólo el propio provecho y no el bien común, que se valore a la gente por lo que tiene y no por lo que es y lo que hace, que tantas veces desconozcamos cuáles son nuestros derechos y cómo ejercerlos, que falte trabajo, que se llegue a pensar que la política es solamente un medio de enriquecimiento ilícito y no una actividad que nos implica a todos, porque tiene como objetivo más importante el mejoramiento social. Todo eso tiene que ver con aquel pasado que no termina de pasar.

Precisamente como no se trata de un pasado lejano y ya cerrado, las memorias que se construyen son múltiples, cambiantes, contradictorias. Siempre se recuerda desde algún lugar y en relación con cierta experiencia de vida o ciertos intereses. No se recuerda lo mismo ni se recuerda del mismo modo en las grandes ciudades que en los pueblos, ni en el noroeste que en la Patagonia. No recuerda lo mismo ni del mismo modo alguien que perdió un familiar que un represor. Muchas veces esas memorias entran en conflicto. Pero no es algo que deba asustarnos. El terror es algo que la dictadura intentó imponer de modo duradero. Animarnos a recordar ya es vencerlo un poco. Y no es que la memoria divida, sino que hace evidentes las divisiones que existen en nuestro país. Por eso mismo también resulta útil si queremos tener de él una sociedad más integrada, sin las terribles diferencias que hoy existen entre los que tienen cada vez más y los que tienen cada vez menos. Un país integrado e igualitario es por definición un país seguro. En cambio un país desigual es un país en el que no hay seguridad para nadie.

Hay formas de hacer memoria vinculadas a la justicia indispensable para que haya reparación de lo sucedido, tanto a nivel personal como social, ligada a un proyecto de país. Porque la verdadera disputa de memorias no se reduce a la confrontación entre distintas versiones del pasado, sino que es una forma de disputar el futuro. Qué recordamos y cómo recordamos tiene que ver con qué país queremos. La memoria no es un deber. Es un derecho. Nadie debe impedirnos ejercerlo con libertad. Menos que menos el miedo o la ignorancia.

PARA TRABAJAR EN EL AULA

Algunos interrogantes:

1. **¿Por qué se puede hablar de memorias en plural y memorias en conflicto?**
2. **Analizar la siguiente afirmación que aparece en el texto: “(...) la verdadera disputa entre memorias no se reduce a la confrontación entre distintas versiones del pasado, sino que es una forma de disputar el futuro”.**
3. **¿Qué relaciones pueden establecerse entre el dibujo del afiche y el contenido del texto?**

Sabías que...

El 24 de marzo de 2009, la Escuela Técnica Nº 2 de Florencio Varela dejó de llamarse Pedro Eugenio Aramburu. Hoy su nombre es Rodolfo Jorge Walsh, el escritor y periodista que investigó y denunció los fusilamientos clandestinos en 1956 de un grupo de civiles en un basural de José León Suárez por orden del entonces presidente de facto Aramburu. La profunda carga emblemática de ese cambio de denominación fue decidida en votación mayoritaria por los alumnos y el cuerpo docente de la escuela.

Lilia Ferreyra, quien fuera la compañera de Rodolfo Walsh, contó que pocos días antes de la emboscada fatal, el periodista le dijo que si a él le llegaba a pasar algo, no iba a resultar fácil a sus secuestradores desaparecerlo para siempre porque algunas cosas buenas había hecho en su vida y por eso lo iban a recordar. “Tenía razón. Este acto emblemático así lo demuestra -agregó la compañera del escritor- porque una de aquellas cosas buenas que hizo fue precisamente su investigación sobre los fusilamientos que ordenó Aramburu. Cambiar el nombre del responsable de ese crimen por el de quien lo denunció es un acto de verdadera memoria y profunda justicia.”

Son varias las escuelas que han decidido, mediante el voto de su comunidad educativa, nominar a su institución con personalidades que honran nuestra historia y mantienen viva nuestra memoria. Algunas de ellas son: Escuela Primaria Nº 76 de Quilmes Oeste “Azucena Villaflor”, Escuela Primaria Nº 76 de Mar del Plata “Azucena Villaflor”, Escuela Media Nº 7 de Berazategui “Ernesto Che Guevara”. Para conocer estas historias o contar la de tu escuela, podés visitar el sitio: <http://abc.gov.ar/lainstitucion/programaddhhyeducacion/default.cfm>



Para consultar:

www.abuelas.org.ar
www.madres.org
www.memoriaabierta.org.ar
www.comisionporlamemoria.org

